

PRÁTICAS EXPERIÊNCIAS E REGISTROS

LAS ENTRAÑAS Y LA PIEL DE LA EDICIÓN: CUESTIONES DE GÉNERO, HOY

Ana Elisa Ribeiro¹ (CEFET-MG)

Voy a leer un texto para que sea más seguro e voy a leerlo en castellano, con la ayuda inestimable de Paula Marín Colorado. Gracias por la corrección. Generosamente y con placer, voy a leer (o lo intentaré) en esta bella lengua de ustedes, dejando mi lengua un poco silenciosa.

Estimados y estimadas colegas, es un gran honor que yo pueda dictar la conferencia inaugural de este III Encuentro Latinoamericano del Libro, la Edición y la Lectura. Agradezco con alegría por esta invitación tan generosa.

Aunque no estoy físicamente en la hermosa Bogotá, me siento bienvenida entre mis compañeros y compañeras latinoamericanos/as que, como yo, estudian la lectura, los libros y la edición, ahora para hablar de algo que metaforicé como “las entrañas” y “la piel” de la edición, dirigiendo mi mirada a las cuestiones de género, más especialmente a las cuestiones relacionadas con el papel de las mujeres en el ámbito editorial, en particular frente a las editoriales. Bajo esta perspectiva, viajo a través del tiempo que me lleva al pasado y al presente, arriesgándome a vislumbrar un futuro en el que todos y todas podamos actuar en condiciones más iguales.

1 Profesora titular del Departamento de Linguagem e Tecnologia y del Programa de Pós-Graduação em Estudos de Linguagens del Centro Federal de Educação Tecnológica de Minas Gerais (CEFET-MG). Doctora en estudios lingüísticos. Escritora y editora. Texto de la conferencia inaugural del III Encuentro Latinoamericano del Libro, la Edición y la Lectura (Bogotá, virtual, octubre, 2021). Gracias a Paula Andrea Marín Colorado por la traducción al castellano.

Es interesante decir que, en portugués, tenemos una cuestión lingüística que nos confunde: editora es sinónimo de editorial. Comúnmente, me he referido a las mujeres que editan como “mujeres editoras” (no es una redundancia en mi lengua), porque incluso el lenguaje trata de ocultarlas o de ponerlas bajo un significado secundario. Es necesario decir "mujer editora" para colocar con precisión el objeto. No tenemos este problema en español, pero como muestran los trabajos de compañeras investigadoras como Paula Marín Colorado, Pura Fernández, Daniela Szpilbarg y otras, la coincidencia entre las palabras no es suficiente para resolver el problema de las relaciones entre género y las prácticas editoriales, o laborales de manera general.

En 2018 estuve en Bogotá y tuve la alegría de conocer a varios y varias compañeras del Instituto Caro y Cuervo, de la Universidad Tadeo Lozano y de otras partes de nuestro continente. En esa ocasión, compartimos nuestras investigaciones, debatimos temas importantes y fortalecimos la investigación y los lazos de amistad. Yo fui de la capital colombiana a Barranquilla, donde participé del festival literario PoemaRío, por lo que, en mi corazón, Colombia significa una mezcla de libro, edición y poesía, todo à flor da pele (expressão): “A flor de piel”.

En el evento de 2018, aporté reflexiones y propuestas algo incipientes sobre la investigación del papel de la mujer en el campo editorial brasileño, prestando especial atención a la narrativa hegemónica sobre personajes importantes de la historia editorial de mi país, que, en mi percepción, funcionaría igual en varios países de América Latina (y alrededor del mundo). ¿Quiénes eran estas mujeres? ¿Cuál fue su importancia? ¿Cuál fue la relevancia de los catálogos bajo su responsabilidad?

Bueno, estas preguntas presuponen la existencia de “estas” personajes. Sin embargo, al menos en el caso de Brasil, todavía era importante dar algunos pasos atrás: ¿había mujeres que editaban? ¿Cuándo? ¿En dónde? ¿Dónde están sus registros, sus rastros, vestigios? O solo encontramos historias residuales sobre estas mujeres infranarradas?

Sin duda, a partir de estas preguntas, ya podría señalar importantes desafíos metodológicos e incluso epistemológicos para futuras investigaciones. En ese momento, concluí, en el trabajo presentado, lo siguiente:

Por un lado, es necesario que haya una investigación histórica para la recuperación y el registro de las mujeres editoras que trabajaron en Brasil.

Y ciertamente los hay. Por otro lado, se puede divulgar un panorama actual, aunque hay que tener cuidado de no hacer un diseño muy rígido de un mapa vivo y siempre en movimiento.

El entorno contemporáneo muestra una enorme vivacidad. En 2018, estaba trabajando con datos de una simple encuesta respondida por cientos de editoras autodeclaradas en Brasil. Construí gráficos, hice matemáticas, observé la distribución geográfica de los encuestados (sí, en Brasil hay muchos tipos de hegemonía y algunas regiones aún concentran valores materiales y simbólicos). Se pudo esbozar una especie de fisiología de la edición de mujeres y ver que muchas de ellas se consideraban solitarias o incluso se percibían sin vínculos, en una actividad sin antecesoras y, quién sabe, sin sucesión.

Esta noción de vínculo aislado, es decir, la sensación de que antes no se había hecho nada y, al mismo tiempo, una cierta arrogancia de hacer siempre todo por primera vez me parecía el efecto o el resultado de la falta de información y coherencia sobre la historia de la edición realizada por mujeres en Brasil.

De todos modos, ¿a quién le importa este sentido de discontinuidad? ¿A quién le importa que todo esté siempre (re)comenzando, repitiéndose? A veces me llegaba la imagen de un Sísifo, eternamente echando a rodar una piedra pesada hacia arriba y luego viéndola descender al pie de la montaña nuevamente. Si bien es bueno ser pionero, corres el riesgo de provocar el borrado o de reiterar el enterramiento de una mujer anterior, como lo he visto suceder varias veces.

La socióloga de la literatura Gisèle Sapiro, en su libro *Sociología de la Literatura*, que leí primero en español, en una edición del Fondo de Cultura Económica, y luego en portugués, traducido y editado en una colección coordinada por mí y dos grandes amigos en dos editoriales independientes *parceras*, apunta a las cuestiones de género como fundamentales en la agenda de estudios de la edición para los próximos años. Otros autores reconocen esta importancia, como nuestro querido José Luis de Diego y un investigador de literatura brasileña, Luis Augusto Fischer.

No, no necesitamos el permiso de los hombres, de los investigadores, para comprender la importancia de la perspectiva de género en los estudios de la edición. Nosotras mismas podemos producir y reproducir investigaciones y documentos que resalten la importancia del papel femenino (y a menudo feminista) de muchas mujeres en el campo editorial.

Debo admitir que esto es quizá más fácil (o menos difícil) en español que en portugués. Simplemente porque en español hemos podido documentar la historia de editoras como Victoria Ocampo o Esther Tusquets y Beatriz de Moura (brasileña, por cierto), con todas las contradicciones que llevan en sus trayectorias personales y profesionales.

En Brasil, difícilmente encontramos los pares análogos de estas mujeres. Y aún si las encontramos a ellas, todavía tendrán que ser excavadas, tratadas y devueltas a sus lugares de importancia histórica y editorial. Nuestras relativamente pocas colecciones de libros sobre libros, especialmente las dedicadas a los editores, nos presentan a los grandes hombres del campo editorial. Muy pocas veces y sólo recientemente las mujeres han asumido este rol protagónico. ¿Quién define la importancia del trabajo de una mujer en el mundo de los libros? ¿Quién decide si un personaje aparecerá o no bajo las luces?

Entonces, la edición tiene entrañas que no siempre podemos ver. No siempre podemos investigar su fisiología o comprender sus recursos. La edición, al menos en Brasil, también tiene color de piel, clase social, género (incluso en dicha edición independiente, aparentemente más ocupada de la diversidad). En este sentido, la investigación cuantitativa de la profesora Regina Dalcastagnè, de la Universidad de Brasilia, que muestra las desproporciones y asimetrías en la publicación de novelas en Brasil, es decisiva. Estos marcadores -clase, género, color- también forman parte del campo de la edición, y pueden ser muy evidentes o más evidentes en entornos tan desiguales e incluso injustos como la sociedad brasileña, que distribuye asimétricamente desde la educación y la alimentación hasta elementos mucho menos tangibles. No sería diferente con el acceso a libros, lectura, escritura y ... edición.

El caso es que, en los casi cuatro años que me separan del evento del 2018 en Bogotá hasta hoy, después de buscar archivos, leer libros, encontrar libros agotados en bibliotecas o librerías usadas, redescubrir investigaciones de otras mujeres y entrevistar a editoras, que todavía están vivas, que tienen décadas de experiencia en la composición de catálogos y la venta de libros en Brasil, podemos ver un mapa un poco más claro de la publicación de libros en el país, a veces incluso publicaciones periódicas, que a menudo eran sus puertas de entrada al mundo editorial, especialmente en la literatura.

Los eslabones de esta cadena aparecen, se hacen visibles y es

posible ver antecesoras, sucesoras y, finalmente, hilos que conectan comportamientos, historias y paisajes. En tiempos menos conectados y digitales, estas mujeres eran contemporáneas, pero no se conocían, aunque incluso podían hacer un trabajo similar.

No quiero inducir una noción lineal de esta narrativa sobre las editoras. Evidentemente, hay que tener en cuenta las no linealidades, trayectos a veces titubeantes, coincidentes en el tiempo pero no en el espacio, valorados asimétricamente, luces que se encienden y apagan, como en un cielo nocturno. La metáfora de los enlaces no debe servir para una visualización excesivamente lineal o dependiente de las trayectorias de estas editoras y editoriales. La idea es solo decir que los vínculos eventualmente sueltos, frágiles y aislados no favorecieron una noción más consistente y continua de la actividad femenina en el campo de la edición. A medida que revelamos y mostramos a estos personajes y sus editoriales, sus catálogos, sus innovaciones, estamos dando menos espacio a historias exóticas y fácilmente silenciadas como excepciones o sin importancia en un escenario más amplio.

Vemos, en analogía con Joana Russ, que la no elección de ciertos personajes para una narrativa considerada importante puede encontrar una analogía con la situación de las escritoras. En su libro sobre cómo descalificar a las autoras, señala discursos e incluso frases adversativas como:

Ella lo hizo ... pero es un caso aislado

Ella hizo esto ... pero es porque tiene suerte

Ella lo hizo ... pero alguien la ayudó

Ella hizo esto ... pero es la esposa de ...

Sin sus nombres completos, con sus nombres equivocados, sin ningún nombre, estas mujeres actúan de forma clandestina, dejando catálogos influyentes, aunque rara vez se eligen para homenajes, memorias, etc. ¿Por qué? ¿Porque son menos importantes? ¿O porque nosotras, hoy, en el papel de investigadoras de estos personajes, también corremos el riesgo de ser acusadas de poner las luces en temas menores o de intentar ampliar objetos que son absolutamente pequeños? Es un “beco sem saída” (callejón sin salida).

Se mencionan como algo periférico, especialmente si sus proyectos de edición están relacionados con el feminismo o la negritud, por ejemplo, proyectos que surgieron varias veces en Brasil, a partir de la década de

1970, en varios casos fuera de lo que llamamos eje Río-São Paulo o incluso en el sureste, región donde se concentra la riqueza material y simbólica del país. También es donde emanan los discursos que producen escenarios y se traslapan con otras voces.

El investigador portugués Nuno Medeiros dice que el editor de alguna manera transfiere su propio capital simbólico al libro (como personalidad, como *influencer*, como persona importante). Esto sugiere que este capital se construye antes de convertirse en editor o durante su trayectoria como tal.

Desde el punto de vista de una investigadora de mujeres en la edición, pregunto: ¿Cómo lograría una mujer, privada de derechos y capital simbólico en el mundo del trabajo y de los intelectuales, semejante hazaña? ¿Qué capital transfiere a los libros que podría editar y publicar?

La edición tiene piel. La piel tiene color y textura. La piel de la edición es un criterio de distinción, aunque debo admitir que esto probablemente esté cambiando.

En portugués, tenemos una expresión que es "sentir en la piel". Es la expresión que decimos cuando tenemos experiencia personal y empírica con algo, generalmente algo que no es muy bueno. Las malas experiencias se narran así: "Sentí tristeza, muerte, angustia, miedo, dolor en mi piel". Lo sentí en mi propia experiencia. Quizás se pueda decir que yo, como investigadora, "siento bajo mi piel" la proyección de mi tema de investigación a espacios periféricos, en relación con los intereses más centrales del libro y los estudios editoriales; o que, como escritora en mi país, "siento de primera mano" la relación con un mercado todavía hegemónico masculino (editado por hombres, vendido por hombres, evaluado y criticado por hombres). Pero también estoy presenciando cambios importantes en este escenario, cambios que parecen alterar las relaciones de poder: editoriales dirigidas por mujeres concienzudas (porque también existen otras que reproducen el machismo y la misoginia, claro), escritoras premiadas en los mayores certámenes del país y en portugués, directoras de colecciones exclusivamente para mujeres, más lectoras que lectores (aunque el "gusto" también puede ser colonizado por el patriarcado), mujeres en todas partes, en jurados, consejos, en la política sectorial. Esto es absolutamente fundamental para un equilibrio (y con esto no predico la inversión de los odios).

Ahora algo que podría ser un contrapunto:

En su libro de bienvenida Edición latinoamericana (CLACSO, 2021), nuestro colega Sebastián Rivera Mir afirma, en la página 41:

El espacio editorial latinoamericano es marcadamente femenino. La mayoría de las personas que trabajan en él corresponde a mujeres (entre el 65 y el 70% según algunos estudios dependiendo del área). Sin embargo, no solo esta abrumadora mayoría ha sido invisibilizada, sino que también, como sucede en otros muchos ámbitos laborales, en la medida que subimos en la pirámide ocupacional encontramos que los puestos de dirección son regularmente ocupados por hombres. Esta situación define de manera indeleble todas y cada una de las prácticas, proyectos y representaciones que marcan la edición en América Latina.

Bueno, Rivera Mir se refiere a América Latina y eso me da la sensación de que Brasil está en sintonía con el resto del continente, aunque ello no sea deseable. En cualquier caso, hemos estado estudiando a las mujeres que ocuparon u ocupan ahora la cúspide de la pirámide laboral editorial. Eran pocas en 1960, 1970; se han convertido en muchas desde 1980 en adelante. En este sentido, publiqué un capítulo en el libro *Prezada Editora*, que lanzamos (dos colegas y yo) en Brasil recientemente, a través de la colección titulada *Pensar Edição* (de las editoriales independientes Moinhos y Contafios), y luego me ocupé de grandes editoras brasileñas de la década de 1990, importantes en la grandes editoriales del país, pero, increíblemente, de las que no se hablaba, es decir, cuando dos personas ocupan el mismo cargo, la elección de investigar a una de ellas, hablar de una de ellas, elevar a una de ellas a un puesto importante y relevante, se hará sobre la persona que es un hombre. Eso es lo que estamos tratando de revisar y aminorar, ¿quién sabe?

Recientemente, han comenzado a suceder algunas cosas importantes. Hay una fuerte reacción cuando los eventos literarios tienen una mayoría de hombres blancos de clases sociales favorecidas, las mujeres comienzan a ser honradas por su desempeño como editoras; este fue el caso de Maria Mazarello Rodrigues, una de las pioneras de la publicación de libros de autoras negras en Brasil, una mujer de origen pobre, negra, que cumple 80 años en 2021, más de la mitad de ellos como editora de libros. Mazza, como se la conoce, fue homenajeada por el Festival Literario Internacional de Belo Horizonte y luego recibió un título de honor de la Universidad Federal de Minas Gerais, una de las más importantes del país. Durante la FLIBH, logramos realizar una mesa de debate con tres pioneras en la publicación de autores negros en el país: Mazza, Arlete Soares y Cristina Warth. Las

editoriales Mazza, Corrupio y Pallas son, respectivamente, de Minas Gerais, Bahía y Río de Janeiro, tres de los estados que, históricamente, hicieron más uso de la esclavitud negra.

Finalmente, quiero hablar de los poetas y de las poetas. En Brasil, como en otras partes del mundo, ellos y ellas tienden a convertirse en editores intrépidos, valientes, que publican a otros poetas. A menudo fundaron sus editoriales con el objetivo de hacer lo que las grandes editoriales no hacen o no pueden absorber de la producción literaria local. El tránsito entre las posiciones o roles de poeta y editor es mucho más fluido de lo que parece. Cuando decimos que los autores no son editores, que son polos en una relación en la que juegan papeles necesariamente diferentes, a veces incluso antagónicos, quizás olvidemos que eso también depende de la piel, las entrañas y el género literario de la edición. Los poetas suelen asumir el papel de editores y aprenden a ser editores, en ausencia de editores que no sean poetas. Los poetas saben lo que es ser poeta y no ser editado, y luego reaccionan convirtiéndose en editores de otros poetas, hasta que se marchitan o, por el contrario, se convierten en célebres casos exóticos. Es importante saber que esto también les pasa a las mujeres, que sienten la importancia de cambiar de roles para lograr alguna posibilidad en el mundo del libro y de la lectura.

Gracias, muchas gracias.

PRÁTICAS EXPERIÊNCIAS E REGISTROS

AS ENTRANHAS E A PELE DA EDIÇÃO: QUESTÕES DE GÊNERO, HOJE

Ana Elisa Ribeiro¹ (CEFET-MG)

Bom dia, vou ler um texto para que seja mais seguro, e vou lê-lo em castelhano, com a ajuda inestimável da colega Paula Marín Colorado. Obrigada pela revisão. Generosamente e com prazer, vou ler (ou tentarei) nesta bela língua de vocês, deixando minha língua um pouco silenciosa.

Caros e caras colegas, é uma grande honra proferir a conferência de abertura deste III Encuentro Latinoamericano del Libro, la Edición y la Lectura. Agradeço com alegria por este convite tão generoso.

Mesmo não estando fisicamente na bela Bogotá, sinto-me acolhida entre meus pares latino-americanos que, como eu, estudam a leitura, o livro e a edição, desta vez para falar sobre algo que metaforizei como “as entranhas” e “a pele” da edição, direcionando meu olhar para as questões de gênero, mais especialmente as questões ligadas à atuação das mulheres no campo editorial, notadamente à frente de editoras. Dessa perspectiva, faço viagens no tempo que me levam ao passado e ao presente, arriscando-me a vislumbrar algum futuro em que todos e todas atuem em condições mais equânimes.

É interessante dizer que, em português, temos uma questão linguística que nos confunde: editora é sinônimo de casa editorial. Comumente, tenho me referido às mulheres em postos de edição como “mulheres editoras” (e

1 Professora titular do Departamento de Linguagem e Tecnologia e do Programa de Pós-Graduação em Estudos de Linguagens do Centro Federal de Educação Tecnológica de Minas Gerais (CEFET-MG). Doutora em estudos linguísticos. Escritora e editora. Texto da conferência de abertura do III Encuentro Latinoamericano del Libro, la Edición y la Lectura (Bogotá, virtual, octubre, 2021).

não se trata de uma redundância em minha língua), porque até mesmo a língua trata de escondê-las um pouco ou de colocá-las como um significado de segundo plano. É preciso dizer “mulher editora” a fim de posicionar precisamente esse objeto. Não temos este problema em espanhol, mas como mostram os trabalhos de colegas pesquisadoras como Paula Marín Colorado, Daniela Szpilbarg, Alejandra Torres, Pura Fernández e outras, a coincidência entre as palavras não é suficiente para resolver o problema das relações entre gênero e práticas editoriais, ou laborais, de maneira geral.

Em 2018, estive em Bogotá e tive a alegria de encontrar vários e várias colegas no Instituto Caro y Cuervo, da Universidad Tadeo Lozano e de outras partes do nosso continente. Naquela oportunidade, compartilhamos nossas pesquisas, debatemos temas importantes e estreitamos laços de pesquisa e de amizade. Segui da capital colombiana para Barranquilla, onde participei do festival literário PoemaRío, de maneira que, em meu coração, a Colômbia significa uma mistura de livro, edição e poesia, todos à flor da pele.

No evento de 2018, eu trouxe reflexões e propostas um tanto incipientes a respeito da pesquisa sobre a atuação de mulheres no campo editorial brasileiro, dando especial atenção à narrativa hegemônica sobre personagens importantes da história editorial de meu país, o que, a meu ver, caberia para diversos países latino-americanos (e ao redor do mundo). Quem foram essas mulheres? Qual foi sua importância? Qual foi a relevância dos catálogos sob sua responsabilidade?

Bom, essas perguntas pressupõem a existência dessas figuras. No entanto, ao menos no caso do Brasil, ainda era importante dar uns passos atrás: existiram mulheres que editavam? Quando? Onde? Onde estão seus registros, seus rastros, vestígios? Ou apenas encontramos histórias residuais sobre estas mulheres subnarradas?

Sem dúvida, a partir desses questionamentos, eu já podia apontar grandes desafios metodológicos e mesmo epistemológicos para as futuras investigações. Naquela altura, concluí, no trabalho apresentado, o seguinte:

Por um lado, é necessário que haja uma pesquisa histórica para a recuperação e o registro das editoras mulheres que atuaram no Brasil. E certamente as há. Por outro lado, um panorama atual pode ser desenhado, mesmo que devamos cuidar de não fazer um desenho muito rígido de um mapa vivo e sempre movediço. (RIBEIRO, 2018, s/p.)

Sim, se move. O cenário contemporâneo exhibe uma enorme vivacidade. Em 2018, eu trabalhava sobre dados de uma pesquisa simples respondida por centenas de editoras autodeclaradas do Brasil. Construí gráficos, fiz contas, observei a distribuição geográfica das respondentes (sim, no Brasil há muitos tipos de hegemonias, e algumas regiões ainda concentram valores materiais e simbólicos). Era possível traçar um esboço de uma espécie de fisiologia da edição feita por mulheres, além de verificar que muitas delas se consideravam elos solitários ou mesmo perdidos de uma atividade sem antecessoras e, quem sabe, sem sucessão.

Essa noção de elo isolado, ou seja, um sentimento de que nada foi feito antes e, ao mesmo tempo, certa prepotência de estar fazendo tudo sempre pela primeira vez me parecia efeito ou resultado exatamente da falta de informações e de consistência sobre a história da edição feita por mulheres no Brasil.

De todo modo, a quem interessa essa sensação de descontinuidade, afinal? A quem interessa que tudo esteja sempre (re)começando, se repetindo? Às vezes, me vinha a imagem de um Sísifo, que rola eternamente uma pesada pedra para cima e depois a assiste descer ao sopé da montanha novamente. Ao mesmo tempo que é bom ser pioneira, corre-se o risco de provocar o apagamento ou de reiterar a soterramento de uma mulher anterior, como várias vezes vi acontecer.

A socióloga da literatura Gisèle Sapiro (2016), em seu livro *Sociologia da Literatura*, que li primeiro em espanhol, numa edição do Fondo de Cultura Económica, e depois em português, traduzido para uma coleção coordenada por mim e por dois grandes amigos em duas editoras independentes, aponta as questões de gênero como fundamentais na agenda dos estudos de edição para os próximos tempos. Outros autores reconhecem essa importância, como nosso querido José Luis de Diego (2015) e um pesquisador brasileiro da literatura, Luis Augusto Fischer (2021).

Não, não precisamos da licença dos homens, dos pesquisadores, para compreender a importância da perspectiva de gênero nos estudos de edição. Podemos, nós mesmas, produzir e reproduzir a pesquisa e os documentos que destaquem a importância da atuação feminina (e não raro feminista) de muitas mulheres no campo editorial. Devo admitir que isso talvez seja mais fácil (ou menos difícil) em castelhano do que em português. Simplesmente porque em espanhol temos conseguido documentar a história de editoras como Victoria Ocampo ou Esther Tusquets e Beatriz

de Moura (brasileira, aliás), com todas as contradições que elas carregam em suas trajetórias de vida pessoal e profissional.

No Brasil, dificilmente encontramos os pares análogos dessas mulheres. E se as encontrarmos, elas ainda precisarão ser escavadas, tratadas, devolvidas a seus lugares de importância histórica e social. Nossas relativamente poucas coleções de livros sobre livros, em especial as que se dedicam aos editores, nos apresentam os grandes homens do campo editorial. Muito raramente e apenas recentemente as mulheres entraram para esse rol de protagonistas. Quem define o tamanho da importância do trabalho de uma mulher no mundo dos livros? Quem decide se uma personagem está ou não sob as luzes?

Pois bem, a edição tem entranhas que nem sempre podemos ver. Nem sempre podemos investigar sua fisiologia ou compreender seus expedientes. A edição também tem cor de pele, classe social, gênero (inclusive a dita edição independente, aparentemente mais ocupada da diversidade). Nesse sentido, é contundente a pesquisa quantitativa da professora Regina Dalcastgnè (2012, 2021), da Universidade de Brasília, que exhibe as desproporções e assimetrias na publicação de romances no Brasil. Esses marcadores – classe, gênero, cor – também fazem parte do campo da edição, e podem ser muito evidentes ou mais evidentes em ambientes tão desiguais e mesmo injustos como a sociedade brasileira, que distribui assimetricamente desde a educação e o alimento até itens muito menos tangíveis. Não seria diferente com o acesso ao livro, à leitura, à escrita e... à edição.

O fato é que, nesses quase quatro anos que me separam do evento de 2018 em Bogotá até hoje, depois de pesquisar em arquivos, ler livros, encontrar livros esgotados em bibliotecas ou em sebos, redescobrir pesquisas de outras mulheres e entrevistar editoras ainda vivas, que têm a experiência de décadas compondo catálogos e vendendo livros no Brasil, podemos visualizar um mapa um pouco mais nítido da edição de livros no país, às vezes até de periódicos, que não raro foram as portas de entrada delas no mundo editorial, em especial na literatura.

Os elos dessa cadeia vão aparecendo, vão se tornando visíveis, e é possível enxergar predecessoras, sucessoras e, enfim, fios que ligam atuações, histórias e paisagens. Em tempos menos conectados e digitais, essas mulheres eram contemporâneas, mas não se conheciam, embora até pudessem fazer trabalhos semelhantes.

Não quero induzir a uma noção linear dessa narrativa sobre editoras. Obviamente, é preciso considerar não linearidades, trajetórias às vezes claudicantes, coincidentes no tempo mas não no espaço, assimetricamente valorizadas, luzes que se acendiam e se apagavam, como num céu noturno. A metáfora dos elos não deve servir para uma visualização excessivamente linear ou dependente das trajetórias dessas editoras e dessas casas editoriais. A ideia é apenas dizer que os elos eventualmente soltos, frágeis, isolados não favoreciam uma noção mais consistente e contínua da atividade feminina no campo da edição. À medida que vamos revelando e mostrando essas personagens e suas casas, seus catálogos, suas inovações, vamos dando menos espaço a histórias exóticas e facilmente silenciáveis como exceções ou desimportâncias num cenário mais amplo.

Vejamos, numa analogia com Joan Russ (2018), que a não eleição de certas personagens para uma narrativa considerada importante pode encontrar analogia com a situação das escritoras. Em seu livro sobre como desqualificar autoras, ela aponta discursos e mesmo frases adversativas como:

Ela fez isso... mas é um caso isolado

Ela fez isto... mas é porque tem sorte

Ela fez isso... mas foi ajudada por alguém

Ela fez isso... mas é esposa de...

Sem seus nomes completos, com seus nomes errados, sem nome algum, essas mulheres atuam subterraneamente, deixando catálogos influentes, embora raramente sejam escolhidas para homenagens, livros de memórias etc. Por quê? Por que a importância delas é menor? Ou porque nós, hoje, no papel de pesquisadoras dessas personagens, também corremos o risco de ser acusadas de pôr luzes sobre temas menores ou de tentar ampliar objetos que são absolutamente pequenos? É um “beco sem saída”.

São mencionadas como algo periférico, em especial se seus projetos de edição dizem respeito ao feminismo ou à negritude, por exemplo, projetos que surgiram várias vezes no Brasil, dos anos 1970 em diante, em vários casos fora do que chamamos eixo Rio-São Paulo ou mesmo do Sudeste, região onde se concentra a riqueza material e simbólica no país. É também de onde emanam os discursos que produzem cenários e se sobrepõem a outras vozes.

O pesquisador português Nuno Medeiros (2012) diz que o editor de certa forma transfere ao livro seu próprio capital simbólico (como

personalidade, como influencer, como pessoa importante). Isso dá a entender que esse capital é construído antes de ele ser editor ou durante sua trajetória como tal.

Do ponto de vista de uma pesquisadora das mulheres na edição, pergunto: Como uma mulher, desprovida de direitos e de capital simbólico no mundo do trabalho e da intelectualidade, conseguiria tal proeza? Transferir que capital para os livros que porventura editasse e publicasse?

A edição tem pele. Pele tem cor e tem textura. A pele da edição é critério de distinções, embora eu deva reconhecer que isso provavelmente esteja mudando.

Em português, temos uma expressão que é “sentir na pele”. É a expressão que dizemos quando temos a experiência pessoal e empírica com algo, geralmente algo que não é muito bom. As experiências ruins são assim narradas: “senti na pele” a tristeza, a morte, a angústia, o medo, a dor. Senti em minha própria experiência. Talvez seja possível dizer que eu, como pesquisadora, “sinta na pele” a projeção de meu tema de pesquisa para espaços periféricos em relação aos interesses mais centrais nos estudos do livro e da edição; ou que, como escritora em meu país, eu “sinta na pele” a relação com um mercado ainda hegemonicamente masculino (editado por homens, vendido por homens, avaliado e criticado por homens). Mas também assisto a mudanças importantes neste cenário, mudanças que parecem alterar as relações de força: editoras dirigidas por mulheres conscientes (porque elas também existem para reproduzir o machismo e a misoginia, claro), escritoras premiadas nos maiores prêmios do país e da língua portuguesa, diretoras de coleções exclusivamente para mulheres, maiores número de leitoras do que de leitores (embora o “gosto” também possa ser colonizado pelo patriarcado), mulheres em todos os lugares, nos júris, nos conselhos, na política setorial. Isso é absolutamente fundamental para um equilíbrio (e não prego aqui a inversão dos ódios).

Agora algo que poderia ser um contraponto:

Em seu bem-vindo livro *Edición latinoamericana* (CLACSO, 2021, p. 41), o colega Sebastián Rivera Mir afirma:

El espacio editorial latinoamericano es marcadamente femenino. La mayoría de las personas que trabajan en él corresponde a mujeres (entre el 65 y el 70% según algunos estudios dependiendo del área). Sin embargo, no solo esta abrumadora mayoría ha sido invisibilizada, sino que también, como sucede en otros muchos ámbitos laborales, en la medida que subimos en la pirámide ocupacional encon-

tramos que los puestos de dirección son regularmente ocupados por hombres. Esta situación define de manera indeleble todas y cada una de las prácticas, proyectos y representaciones que marcan la edición en América Latina.

Bom, Rivera Mir se refere à América Latina e isso me dá a sensação de que o Brasil está em um contexto sintonizado, embora ainda indesejável. De todo modo, vimos estudando mulheres que ocuparam ou agora ocupam o alto da pirâmide ocupacional. Eram poucas em 1960, 1970; tornaram-se muitas de 1980 para cá. Nesse sentido, publiquei um capítulo no livro *Prezada Editora* (RIBEIRO, MOREIRA, PEREIRA, 2021), que lançamos (eu e duas colegas), no Brasil recentemente, pela coleção Pensar Edição, e aí me ocupei de grandes editoras brasileiras da década de 1990, importantes nas grandes casas editoriais do país, mas que, incrivelmente, não são narradas, isto é, quando duas pessoas atuam na mesma posição, a escolha por pesquisar uma delas, falar de uma delas, elevar uma delas a um patamar simbólico importante e relevante recairá sobre a pessoa que for homem. É o que estamos tratando de rever e amenizar, quem sabe?

Recentemente, coisas importantes começaram a ocorrer. Há uma forte reação quando os eventos literários têm maioria de homens brancos de classes sociais favorecidas, as mulheres começam a ser homenageadas por seu desempenho como editoras (foi o caso de Maria Mazarello Rodrigues, uma das pioneiras na publicação de livros de autorias negras no Brasil, uma mulher de origem pobre, negra, que completou 80 anos em 2021, mais da metade deles como editora de livros). Mazza, como é conhecida, foi homenageada no Festival Literário Internacional de Belo Horizonte e em seguida recebeu um título de honra da Universidade Federal de Minas Gerais, uma das mais importantes do país. Durante o FLIBH, conseguimos realizar uma mesa de debate com três pioneiras da publicação de autores negros no país: Mazza, Arlete Soares e Cristina Warth. As editoras Mazza, Corrupio e Pallas são, respectivamente, de Minas Gerais, Bahia e Rio de Janeiro, três dos estados que, historicamente, mais se serviram da escravização de pessoas negras.

Para finalizar, quero falar dos poetas e das poetisas, retomar meu motivo da primeira viagem à Colômbia. No Brasil, como em outras partes do mundo, eles e elas costumam se transformar em editores destemidos, corajosos, que publicam outros poetas! Não raro fundam suas editoras com o objetivo de fazer o que as grandes editoras não fazem ou não conseguem absorver da produção literária local. O trânsito entre as posições ou

os papéis de poeta e de editor são muito mais fluidos do que parece. Quando dizemos que autores não são editores, que eles são polos de uma relação, que eles exercem papéis necessariamente diferentes, às vezes até antagônicos, talvez nos esqueçamos de que isso também depende da pele, das entrañas e do gênero literário na edição. Poetas costumam investir-se do papel de editores e aprendem a ser editores, na falta de editores que não sejam poetas. Poetas sabem o que é ser poeta e não ser editado, e aí reagem tornando-se editores de outros poetas, até que definem ou, ao contrário, tornem-se casos exóticos celebráveis. É importante saber que isso também acontece às mulheres, que sentem na pele a importância de mudarem de papel para alcançar alguma possibilidade no mundo do livro e da leitura.

Obrigada, muito obrigada.

Referências

- DALCASTAGNÈ, Regina. *Literatura brasileira contemporânea: um território contestado*. Vinhedo: Horizonte; Rio de Janeiro: EdUERJ, 2012.
- DALCASTAGNÈ, Regina. Ausências e estereótipos no romance brasileiro das últimas décadas: Alterações e continuidades. *Letras de Hoje*, v. 56, n. 1, e40429, 2021. <https://doi.org/10.15448/1984-7726.2021.1.40429>
- DE DIEGO, José Luis. *La otra cara de Jano*. Una mirada crítica sobre el libro y la edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ampersand, 2015. <https://doi.org/10.14409/tb.v1i5.6645>
- FERNÁNDEZ, Pura. ¿Una empresa de mujeres? Editoras iberoamericanas contemporáneas. *Lectora*, 25, 11-39, 2019. D.O.I.:10.1344/Lectora2019.25.1
- FISCHER, Luís Augusto. *Duas formações, uma história*. Das ideias fora do lugar ao perspectivismo ameríndio. Porto Alegre: Arquipélago, 2021.
- MEDEIROS, Nuno. Notas sobre o mundo social do livro: a construção do editor e da edição. *Revista Angolana de Sociologia [on-line]*, 9, p. 32-48, 2012. Disponível em: <http://journals.openedition.org/ras/412>. Acesso em: 5 dez. 2020.

- RIBEIRO, Ana Elisa. Mujeres editoras en brasil: independientes, 'feministas' y otras etiquetas. ENCUENTRO LATINOAMERICANO DEL LIBRO, LA EDICIÓN Y LA LECTURA, Bogotá, Colombia, Instituto Caro y Cuervo, jul. 2018. (Presentación oral)
- RIBEIRO, Ana Elisa; MOREIRA, Renata; PEREIRA, Maria do Rosário A. *Prezada editora*, mulheres no mercado editorial brasileiro. Belo Horizonte: Moinhos/Contafios, 2021.
- RIVERA MIR, Sebastián. *Edición latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO, 2021.
- RUSS, Joanna. *Cómo acabar con la escritura de las mujeres*. Trad. Gloria Fortún. Madrid: Barret/Dosbigotes, 2018.
- SAPIRO, Gisèle. La sociología de la literatura. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016. *Sociologia da literatura*. Trad. Juçara Valentino. Belo Horizonte: Moinhos/Contafios, 2019.
- SZPILBARG, Daniela. Armas cargadas de futuro: hacia una historia feminista de la edición en Argentina. Revista Malisia, [La Plata], n. 4, p. 15-23, mayo 2018. Disponible em: https://issuu.com/malisialibros/docs/malisia_la_revista__4_issu. Acesso em: 22 maio 2019.